Dios, en pocas palabras...

Centro Loyola
Valladolid. Reunión universitarios.
Formación

Tras la sesión formativa del otro día, es difícil hacer una síntesis que sea eso, síntesis y permita también a quien no estuvo hacerse una idea. Lo intentamos.
La cuestión es que somos parte de una historia. Historia de salvación (es un concepto difícil), pero quizás si hablamos de la historia de búsqueda de plenitud se puede digerir mejor.

El caso es que es la historia de una relación. Dios (lo que quiera que sea) y el ser humano. Y la fe tiene que ver con esas cuestiones límite (la muerte, el origen, la nada, el todo, la eternidad... todo eso son conceptos que nos desbordan, y que, de alguna manera, nos abocan a buscar una respuesta, porque incluso no responder es otra forma de "creer")

Es una historia marcada por tres momentos...

I) CREACION (perfectamente compatible con visiones científicas de la creación)
Lo que está detrás es que Dios crea el mundo, y en él al ser humano, con una meta. Esa meta –objetivo- finalidad es que el ser humano alcance la plenitud (salvación) (aquí y más allá). Plenitud al ir desarrollando sus capacidades (imagen de lo que quiera que sea Dios): talento, inteligencia, creatividad, afecto, encuentro, etc. Una plenitud ya aquí y ahora (en la vida concreta), y al tiempo abierta a algo que desborda el tiempo y el espacio (a eso, en lenguaje religioso, se le llama trascendencia) Para alcanzar ese fin Dios nos va a ayudar, inspirando, iluminando, dando sentido, presente (sin imponerse) estableciendo con nosotros una relación que llamamos "*la gracia*"

Eso sí, para que el ser humano pueda alcanzar esa plenitud sin ser simplemente una marioneta en manos de Dios, la condición es ser libres. La libertad no es la ausencia de límites (los límites son una parte normal y hasta deseable de la creación). Libertad es, entonces, poder tomar nuestras propias decisiones... poder elegir. Y en esa elección entra la posibilidad de elegir otras metas, otros fines. que no tienen que ver con esa plenitud.

Ahí entra el concepto de PECADO (que no es el incumplimiento sin más de unas normas, sino lo que nos aleja de Dios, del prójimo y de las posibilidades enormes de nuestras vidas)

Aquí arranca una historia. De búsqueda de soluciones. Durante siglos se pone el peso en la LEY. Si cumplimos una ley, seremos buenos y alcanzaremos a Dios. Esto en realidad es imposible (nadie cumple la ley), y solo genera una división entre "puros" e "impuros" y el miedo a un Dios juez...

II) ENCARNACION. La respuesta de Dios a esta historia atravesada por el pecado es hacerse presente, emerger, aparecer o desvelarse en Jesús (ventana a Dios y espejo del ser humano). Jesús muestra un nuevo rostro de Dios, y nos enseña en qué consiste la salvación, que es varias cosas…

a. Superación del mal (perdón, reconciliación, sanación, liberación)
b. Construcción del bien (justicia, paz, encuentro, y tantas otras cosas)
c. Amor (así, con mayúsculas y a la manera de Dios)
d. Lógica pascual (que expongo más adelante)

Partiendo de que no es que haya una ley que hay que cumplir, sino que Dios acoge incondicionalmente, si entendemos y aceptamos eso, las obras serán una respuesta libre… y lo haremos por la convicción de que el mundo que surge de esa lógica es mejor. A ese mundo en el que hay una lógica distinta es a lo que llamamos REINO DE DIOS

Y esa lógica tiene varias expresiones:
- La fuerza se realiza en la debilidad
- La igualdad básica de todos los seres humanos más allá de etiquetas
- La sabiduría de la cruz (la muerte no tiene la última palabra), pero la cruz no se refiere a una forma de morir, sino a una forma de vivir.
- La felicidad entendida en las bienaventuranzas

III) A partir de Jesús empieza un tiempo distinto, de búsqueda de una verdad que ya está desvelada en él pero hay que ir formulando. El tiempo nuestro, de sabiduría compartida y transmitida de unos a otros… El tiempo que es el de nuestra vida, y que al tiempo nos remite a un tiempo último, que no sabemos cómo será, donde esa plenitud será definitiva. Tiempo en que la presencia de Dios la llamamos espíritu, que late dentro, alienta, es impulso, fuerza, no es fácil de reconocer… Tiempo de ir aprendiendo. Sin saber muy bien.

Ahora, con todo lo anterior, cabe plantear una reunión hecha de preguntas, ecos, comentarios…

Hay varias cuestiones mucho más aterrizadas que podrían darnos de sí para hablar.
No hay problema si tenemos mil dudas, mil cuestiones, mil interrogantes. Lo necesario es seguir buscando, y de esto se trata, a la hora de la verdad…

En la reunión podríamos partir de:

- Si estuve en la sesión anterior, ¿qué me llamó la atención, o qué le contaría a alguien que no ha estado?

- Se plantea entonces que estamos llamados a vivir una plenitud concreta. Esa plenitud es la vocación común de cada ser humano, pero cada uno encuentra su forma de vivirla. ¿Qué sería para mí una vida plena? De verdad, ¿y qué pienso que me puede alejar de vivir una vida plena o que me puede hacer vivir a medias?

- Somos imagen de Dios. Yo también. ¿En qué?

- Se plantea también que la libertad tiene su cara y su cruz. ¿Tengo yo en la vida conciencia de que existe eso que llamamos pecado, y que influye mucho en la vida y en la historia, y en la gente?

- Sobre la lógica del evangelio… Hay cuestiones difíciles
  - Si las obras no importan, ¿para qué hacer el bien?
  - Dios ama igual a todos, ¿también a los capullos integrales? Pues vaya mérito ser bueno, ¿no?
  - ¿Se me ocurren algunos ejemplos de esos casos en que la fuerza se realiza en la debilidad?

- Sobre el Reino de Dios. ¿Hay espacios en la vida, en el mundo, en mi vida, en mi mundo, donde se intuya ese Reino de Dios?

- También está esa afirmación de que el espíritu de Dios está en la gente. Es difícil verlo. Muchas veces esa es la cuestión que a muchas personas les hace sentirse perplejas (yo no lo veo). En realidad, no es que se vea como quien ve a un pájaro (por usar la imagen típica). El espíritu es muchas veces la fuerza que nos hace ser mucho más profundos, auténticos, plenos de lo que podríamos llegar a ser. En la charla sobre "los buscadores de Dios" planteaba JM lo siguiente…

*Y entonces, a través de esas búsquedas, se va haciendo más presente… ¿Podemos "**ver", "sentir", "escuchar" a Dios en nuestro mundo**… de la misma forma que nos vemos o nos tratamos unos a otros? No de esa misma forma. Pero sí que Dios está presente en el mundo de una forma… a través de su Espíritu. **El espíritu de un Dios que late, se posa y se transparente en los seres humanos cuando le dejamos espacio**.*

Digamos que, de alguna forma, todos llevamos destellos de ese Dios que late en nosotros. Por eso, a veces buceando en nosotros mismos podemos descubrir, intuir, destellos de ese espíritu de Dios que nos hace ver el mundo de otra forma, y nos ayuda a tomar nuestras decisiones acerca de cómo vivir, cómo actuar, cómo amar, cómo apostar… Y, a veces, mirando en torno, podemos percibir eso mismo en otros. ¿Cuándo lo percibimos?

¿Dónde encuentro yo destellos de Dios en la vida? Es más fácil de lo que parece…
*¿Alguna vez habéis sentido que, en las **noches oscuras** que todos pasamos, en esos momentos en que querrías rendirte, en que no puedes más… sin embargo sacas fuerza de flaqueza para aguantar un día más… y al final empieza a verse un poco de claridad al final de tanta sombra?*
*¿Alguna vez habéis **perdonado**, aun sabiendo que os han herido, aun sabiendo que teníais mil razones para levantar barreras para siempre?*
*¿Alguna vez habéis sentido que, incluso en momentos de problemas, os sentís **felices** de fondo, con una alegría serena, que dura, que resiste, que se llama "sentido"?*
*¿Alguna vez os habéis **estremecido con el dolor ajeno**, incluso el dolor de aquel a quien no conocíais, y algo dentro de vosotros os ha hecho sentir el deseo de transformar las cosas?*
*¿Alguna vez habéis **renunciado** a algo por el bien de otros?*
*¿Alguna vez os habéis sentido **tremendamente libres, fuertes**, plenos sin que eso os hiciera sentir superiores a otros, sino, antes bien, más unidos a otros?*
*¿Alguna vez os **habéis sentido amados**, tal y como sois, sin exigencias, sin rechazos, sin reproches, sin condiciones… y eso os ha hecho desear de veras corresponder con la misma limpieza y gratuidad?*
*¿Alguna vez **os habéis acostado agotados, pero contentos** y orgullosos por haber estado trabajando por algo en lo que creéis, algo bueno para otros, especialmente los más rotos de nuestro mundo?*
*¿Alguna vez habéis sido valientes como **para decir una verdad** que puede resultar incómoda, pero que creéis que es justo y honesto proclamar?*
*¿Alguna vez habéis experimentado la **gratitud**, esa gratitud que despierta dentro de uno ecos, respuestas y se contagia?*

En todos esos momentos, lo supiéramos o no, el espíritu de Dios estaba con nosotros. Y así sigue; actuando en nuestro mundo, empujándonos, moviéndonos a hablar y dar, amar y luchar, creer y seguir, perdonar y querer… Dejémosle un espacio. Dejemos que ese espíritu determine nuestra manera de ver las gentes y las cosas. Busquémosle en nosotros y en los otros, y entonces, con cierta confianza, sigamos cada día decidiendo, luchando, optando, buscando, pensando y saliendo a los caminos.